

Experiencias

Un día en clase: reflexiones de una maestra

A day in the classroom: a teacher's reflections

L. Acero Arranz¹

Resumen

En este artículo se plasma, de manera clara y cercana al lector, la experiencia de una maestra especialista en Educación Infantil, ante la llegada al aula de una alumna ciega. La autora destaca los aspectos fundamentales del proceso: el establecimiento de pautas de sensibilización, la presentación de los nuevos compañeros, la familiarización con los espacios físicos, así como el trabajo de los objetivos curriculares, con las adaptaciones necesarias, de las cuales aporta varios ejemplos prácticos. Las dudas, interrogantes y aparentes barreras se combaten con esfuerzo, constancia e ilusión de lograr el pleno desarrollo físico, cognitivo y emocional de todos y cada uno de los alumnos.

Palabras clave

Educación Infantil. Educación inclusiva. Adaptaciones curriculares. Actividades adaptadas.

Abstract

This article gives a clear and readily comprehensible account of an infant education teacher's experience when a blind pupil was assigned to her class. The author highlights the essential factors: the establishment of sensitisation patterns, the introduction to new schoolmates and familiarisation with the physical surroundings, as well as the necessary adaptations to reach curricular objectives, including a few examples. Doubts, concerns and apparent barriers are

¹ **Lourdes Acero Arranz**. Maestra especialista en Educación Infantil. Correo electrónico: lules-a@hotmail.com.

tackled with determination, perseverance and the gratification deriving from helping each and every pupil achieve full physical, cognitive and emotional development.

Key words

Infant education. Inclusive education. Curricular adaptations. Adapted activities.

Comienza el nuevo curso en el aula de Infantil. Todo listo. Todo preparado y «bajo control»: la clase, el material, los espacios y la decoración de la clase, la programación... Todo para recibir a esos pequeños de apenas 3 años que están a punto de llegar.

Pero todo aquello parece no valer de mucho cuando me comunican que una de mis alumnas es ciega. De pronto amenazan mil dudas, preguntas y temores ante la novedad de tener en el aula a un alumno con necesidades educativas especiales.

Al conocer personalmente a Belén, se unieron a las primeras dudas unos cuantos interrogantes acerca de la adaptación, la socialización, el espacio, las rutinas, los hábitos, los objetivos...

Quizá el error vino del planteamiento inicial de «catalogar» a la niña como «ciega». El planteamiento resulta distinto si se enfoca no desde la minusvalía sino desde la oportunidad. La oportunidad de superar una serie de necesidades para lograr nuestro objetivo: el pleno desarrollo cognitivo, físico y emocional del alumno.

Parte de la maravillosa sensación que tiene todo maestro al educar nace del reto, de esa superación personal y de ese esfuerzo constante que ha de ser inagotable e inasequible al desaliento o al desánimo.

En esta ocasión, nacía la oportunidad magnífica de implantar con más fuerza de lo habitual las dos herramientas que todo educador ha de llevar consigo a cada paso: el esfuerzo y la superación.

El inicio del camino resultó difícil. Pero la andadura y la meta... ¡¡fueron realmente maravillosas!!

Es un tremendo error y una inmensa injusticia el considerar diferente a quien padece cualquier minusvalía: física, visual, auditiva... La capacidad del ser humano se apoya en cada uno de sus sentidos, pero también en las vivencias, las actitudes y el nivel emocional que poseamos. El organismo es tan sabio que ante cualquier carencia, busca la salida y el refuerzo dentro de nosotros. Y somos nosotros mismos y la sociedad que estamos creando los que cerramos puertas, y nos negamos a crear y a aprovechar la posibilidad de salir adelante en la carrera de nuestra vida, por muchos obstáculos que nos pudiéramos encontrar.

Belén (volviendo a la niña con la que tuve esta magnífica experiencia) poseía en su interior un gran número de herramientas que esperaban ser utilizadas para salir adelante, para crecer. Y todo ello, siempre, con una actitud de entrega y superación que hacían más cercana la meta.

Cuando un buen cocinero se encuentra con que carece de uno de sus principales ingredientes, puede optar por rendirse ante la imposibilidad de crear la receta pensada, o bien puede elegir ceñirse el delantal, y disponerse a crear sin miedo la que confía será una de sus más exquisitas creaciones.

Los maestros somos también cocineros. Es cierto que nos convertimos sin querer en magos, pediatras, psicólogos, guías, amigos, y a veces, ¡¡hasta videntes!! Pero, efectivamente, también somos cocineros. Y tenemos, no solo el deber, sino la obligación moral de crear de cada niño la mejor de nuestras recetas. Puede que nos encontremos con que nos falta algún ingrediente, que un día hay que cocinar a fuego lento y que otro es necesario subir la intensidad del fogón, pero siempre, siempre, sin excepción, hemos de salir de la cocina con la satisfacción de haber cocinado poniendo en el caldero lo mejor de nosotros mismos. Y... hasta los mejores chefs de la historia confiesan que si hay un ingrediente secreto para lograr el éxito, ese es el cuidado y el cariño.

El trabajo diario con Belén, igual que con el resto de los niños, debía llevarse a cabo de esta manera: con constancia, esfuerzo, alegría, confianza y mucho cariño. A veces, en la educación queda absolutamente olvidada la importancia de la transmisión de valores, de emociones, de sentimientos... frente a la invasión exagerada y constante de conocimientos. Y solo en una base adecuada emocionalmente podrán asentarse los conocimientos y llegar a convertirse en experiencias que den lugar a

una vida de éxito. Y cuando hablamos de éxito no nos referimos a un éxito cuantitativo, sino cualitativo.

En primer lugar, es necesaria la presentación de la nueva situación a la clase que compartirá el día a día con Belén (sensibilización). Explicarles las diferencias que van a notar y enseñarles con naturalidad la manera de solventarlas. Por mucho que les enseñemos desde nuestro conocimiento superior, los niños siempre nos dan una gran lección de normalidad, igualdad y superación. (Una vez más, el sentimiento y el trato personal superan a los conocimientos.)

Es obvio que la presentación ha de venir por ambos lados, así que es necesario presentarle a Belén a sus nuevos compañeros (nombrándolos y palpando con sus manos los rasgos físicos más característicos de cada uno: pelo largo, liso, rizado, gafas, altura, etc.).

Del mismo modo, ha de familiarizarse con los espacios físicos de la clase, los rincones, las puertas, ventanas, etc... (situación espacial). Esto ha de llevarse a cabo de manera clara y tranquila, para que ella tome conciencia del espacio en el que se va a mover, consiguiendo así su propia seguridad y evitando cualquier tipo de posible accidente. De hecho, cualquiera de nosotros, seamos conscientes o no de ello, lo primero que hacemos siempre que nos encontramos en un lugar nuevo o desconocido para nosotros, es recorrerlo con la mirada de un extremo a otro para sentirnos controladores del espacio que nos rodea. Así, del mismo modo, Belén tuvo que recorrer y palpar cada uno de los espacios de la clase, tomando puntos de referencia en ellos (esquinas, zócalos, puertas, ventanas, perchas, estanterías, alfombras, etc.), para adquirir esa seguridad espacial y poder disfrutar, como cualquiera de sus compañeros, de todos los rincones y dependencias de la que sería, a partir de entonces, su nueva clase.

Tanto esto como conocer a todos los compañeros le resultó difícil, llevó mucho tiempo, pero cada día conseguía algo más de seguridad.

Una vez que está resuelto el aspecto espacial, hemos de dedicarnos de lleno a los objetivos curriculares que vamos a trabajar. Desde mi punto de vista no es necesario, ni mucho menos conveniente, adaptar tanto los objetivos en sí, como la manera de llegar a ellos (adaptación curricular). Es muy importante, como se ha mencionado anteriormente, no caer en el error de disminuir el nivel de la enseñanza amparándonos en la deficiencia que nos ocupa. Esta deficiencia ha de ser, simplemente, un aviso de

que hemos de variar ciertos caminos no válidos (recursos visuales) y sustituirlos por otros (estimulación táctil), pero siempre queriendo llegar a la misma meta.

Esto supone, lógicamente, una variación y ampliación del material que habitualmente se utiliza en el aula de infantil.

La individualización de la enseñanza nos obliga a educar de manera globalizada, sin hacer diferencias entre el alumnado, pero, a la vez, teniendo siempre presentes las características y cualidades de cada uno de ellos. Por tanto, en este caso hemos de normalizar al máximo, ante el resto de los niños del aula, la presencia de materiales como, por ejemplo, la máquina Perkins, o hechos como el que Belén no elija las pinturas por colores, o que su material de trabajo tenga siempre cierto relieve. Solo de este modo evitaremos que se creen entre ellos diferencias o comparaciones innecesarias que solo llevarían a dificultar el aprendizaje y a crear malas relaciones entre ellos. Hemos de ser conscientes de que esa normalidad con que pretendemos que el resto de la clase vea los materiales diferentes que usa, o las explicaciones detalladas que se le dan a Belén, ha de aplicarse de igual manera, de un modo recíproco, hacia ella. En ningún caso ha de sentirse «discriminada» respecto al resto de sus compañeros.

Pongamos un ejemplo muy claro de cómo se podría llevar a cabo una misma actividad para todo el aula con las adaptaciones oportunas:

Actividad 1. «Escoger entre varias, la pegatina del círculo y pegarla encima de la línea dibujada en el papel» (Figuras 1 y 2).

FIG.1 A) Ficha de trabajo de un niño vidente

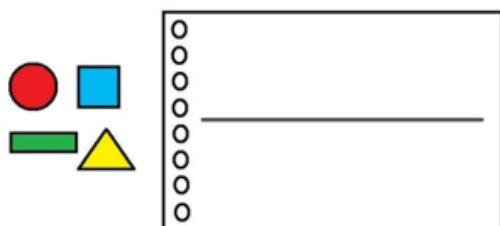
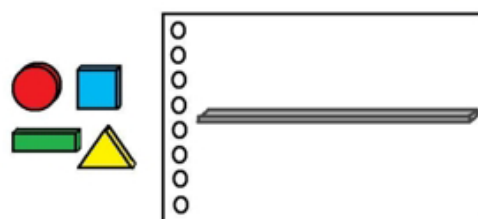


FIG.2. B) Ficha de trabajo de un niño invidente



Objetivos:

- Identificar y reconocer la figura del círculo.
- Dominar el concepto espacial «encima-debajo».

- Trabajar la manipulación y estimular la pinza fina.

En un primer momento, se podría pensar que esta actividad solo es adecuada para un niño con visión, pero se puede explicar y trabajar exactamente igual con un alumno con deficiencia visual, llegando así a cumplir los mismos objetivos propuestos.

Únicamente sustituiríamos las pegatinas adhesivas normales por figuras adhesivas de las mismas formas geométricas pero con mayor grosor, para conseguir así una mejor diferenciación táctil, y señalaríamos la línea dibujada en la hoja con una tira en relieve, por ejemplo.

Los objetivos son los mismos, las fichas iguales, y la explicación en clase igual para todos los alumnos. A los niños videntes les señalamos las figuras mientras verbalmente explicamos la tarea, y a Belén, le acompañamos las manos a las figuras en relieve para que entienda, de igual manera, la actividad a cumplir.

Actividad 2. «Pintar de color verde dentro del círculo grande» (Figuras 3 y 4).

FIG.3. A) Ficha de trabajo de un niño vidente

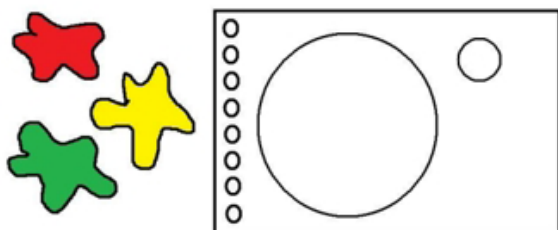
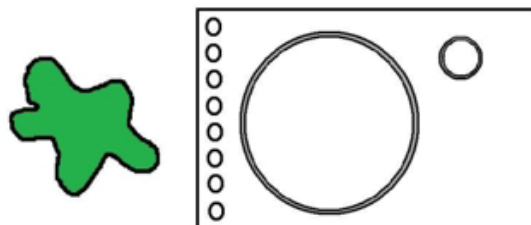


FIG.4. B) Ficha de trabajo de un niño invidente



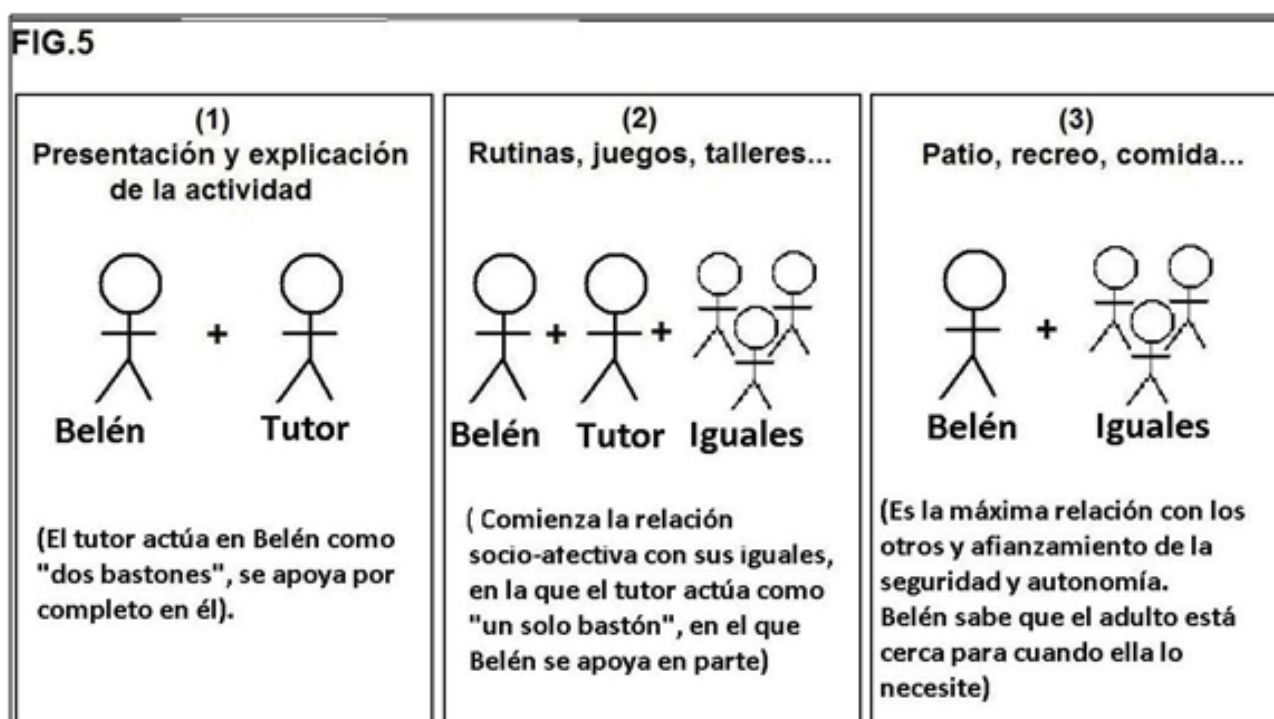
Objetivos:

- Identificar y reconocer el color verde.
- Delimitar espacialmente «dentro-fuera».
- Discriminar y reconocer tamaños «grande-pequeño».

De igual manera que en la Actividad 1, se puede llegar al error de pensar que una actividad como esta, basada en la pintura y los colores, en absoluto debe aplicarse a una niña ciega. En esta actividad, puesto que la niña ciega no va a discriminar los colores, pero sí debe dominar el resto de conceptos de la ficha, se realiza su adaptación

de la forma más adecuada para ella, con el fin de que pueda trabajar los conceptos que trabajan sus compañeros en un ambiente de normalización.

En esta ocasión, por ejemplo, marcaríamos los dos círculos con relieve, para identificarlos a través del tacto. Omitiríamos, lógicamente, la elección del color, y nos centraríamos en el trabajo de diferenciar «dentro-fuera» y «grande-pequeño» mediante la tarea de pintar con los dedos siguiendo las indicaciones. Son solo distintos modos de hacer las cosas para llegar a un mismo fin. (En un mapa de ruta se puede llegar a un mismo destino por diversos caminos, ¿no es cierto?)



La presentación y explicación del trabajo del día (Figura 5 (1)) ha de llevarse a cabo de manera global para todos, habiendo sustituido lo visual por lo táctil. Era muy importante, como hemos visto en los ejemplos de las actividades anteriores, y siempre que fuera posible, crear el máximo parecido entre el libro de trabajo de los niños del aula y las fichas que iba a trabajar Belén. Eso supuso un duro trabajo extra a añadir a la ardua labor que solo los maestros de Infantil sabemos que tenemos entre manos. Suponía hacer a mano cada una de sus fichas y adaptar, del mismo modo, la decoración de la clase, los símbolos, rincones, perchas, cuentos y todo aquello que nos rodeaba. Alguna de las hojas de trabajo se escribían ya en Braille utilizando la

ACERO, L. (2010). Un día en clase: reflexiones de una maestra. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 349-358.

máquina Perkins, aunque en esto último tuvo mucho que ver la maestra itinerante que venía a apoyarnos a Belén y a mi desde la ONCE, con una paciencia infinita y unas ganas de enseñar increíbles. (Para Belén era también una motivación el enseñarnos a todos lo que para ella era «fácil» y para nosotros absolutamente imposible. (Todos podemos aprender de todos... ¡es una realidad!!)

Hemos de ser conscientes de que, a la hora de trabajar y adaptar el material, no debemos esperar jamás a que nos lo den hecho, o a que haya algo inventado que se ajuste a nuestras necesidades. Es bueno tomar siempre los recursos existentes como apoyo, pero es fundamental y necesario saber que el mejor material está en nuestras manos, y es aquel en el que, dejándonos llevar por nuestra imaginación y utilizando todo lo que nos rodea, lleva a la realidad todo aquello que tenemos en la mente.

En las rutinas, los juegos, los talleres... (Figura 5 (2)) se trabaja de un modo especial la relación socio-afectiva, que constituye la base principal sobre la que se desarrolla la seguridad del ser humano.

En el patio, el recreo, la comida... (Figura 5 (3)) se crea la máxima relación con los iguales. Se fomenta la plena autonomía del niño.

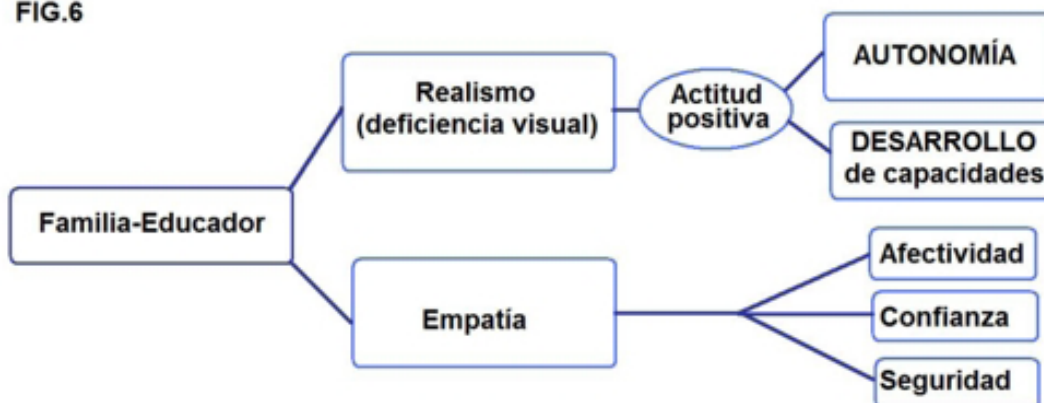
Teniendo todo esto presente en el día a día, hay algo que jamás ha de fallar como base de toda educación y aprendizaje en la escuela: el constante equilibrio familia-educador. Hemos de tener siempre presente, por un lado, el realismo absoluto ante la deficiencia del niño que tratamos (en este caso, la ceguera), pero siempre desde un prisma positivo, que lleve de manera continua a trabajar por una autonomía y una normalidad en el desarrollo de todas sus capacidades.

Por otro, hemos de trabajar de manera íntegra la afectividad, la confianza, la seguridad y la ilusión por sacar adelante al pequeño, y no estancarnos en actitudes de pena, lástima y compasión que no llevan a ningún lado. (La empatía hacia los padres, el ponerse en su lugar y entender sus frenos o temores ante la deficiencia de su hijo, es absolutamente necesaria para acercar posturas y para trabajar juntos hacia un mismo fin. Muchas veces es necesario demostrarles las posibilidades de llegar a ciertas metas que ellos, en un principio, ven inalcanzables (Figura 6).)

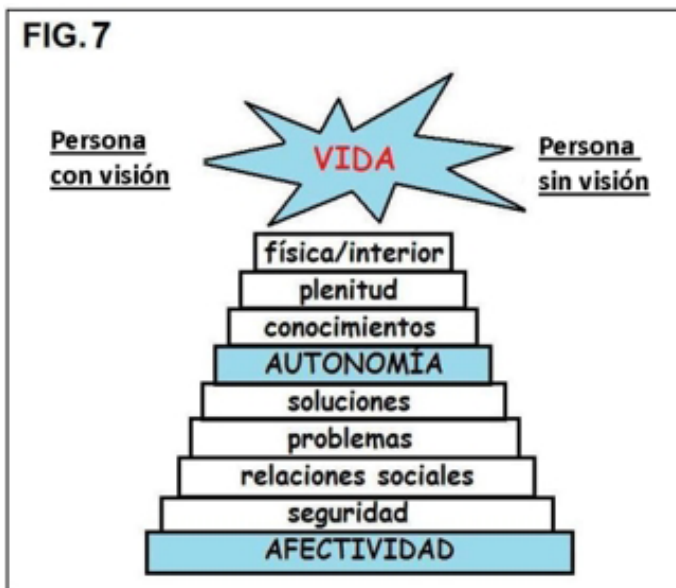
Todo esto requiere por nuestra parte un enorme y constante esfuerzo, ánimo y motivación como maestros. Y, sobre todo, el confiar plenamente en nuestra labor y en

que todo es posible si se lleva consigo en la mochila las dosis adecuadas de seguridad, empatía, constancia, esfuerzo, alegría y cariño.

FIG.6



Hemos de ir consiguiendo en el niño la superación de pequeños «escalones» que le irán formando como persona en el aprendizaje diario (Figura 7):



Sigamos la pirámide de abajo hacia arriba. El primer escalón de nuestra pirámide nos mantiene en la base firme que hemos de conseguir en el niño. Aquello con lo que hemos de tratar siempre al otro y que debemos de asegurar con las raíces bien fuertes: la afectividad. Esta nos llevará a la adquisición de una seguridad emocional absolutamente

ACERO, L. (2010). Un día en clase: reflexiones de una maestra. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 349-358.

necesaria para el desarrollo social. Todo contacto y relación con los otros lleva consigo la aparición de dificultades y diferencias que pueden tornarse en problemas. Problemas que no podrían ser resueltos si no tuviéramos esa seguridad previamente adquirida. Esto nos hace llegar a una autonomía y una libertad personal, necesarias para desenvolvernos en el entorno por nosotros mismos, estar preparados para la adquisición de nuevos conocimientos y llegar así a una plenitud física, cognitiva y emocional que nos lleva a ser dueños de nuestra propia vida, y reyes de nuestro destino.

Mi experiencia como maestra de Belén fue una de las más maravillosas y gratificantes de mi vida como educadora. Gracias a ella aprendí muchas cosas de la profesión, del verdadero valor de educar, de la igualdad, del esfuerzo, de la constancia, la superación, y... por qué no, también aprendí mucho de mí misma.

Educar es algo maravilloso, y hacerlo con el corazón... algo realmente mágico.

No hay educación para videntes y educación para deficientes visuales. Hay una única educación: la que nace del corazón y se destina a alcanzar el pleno desarrollo de otros que, a su vez, esperamos que sigan sembrando nuestra enseñanza, allí donde el destino de sus pasos quiera llevarles.